

2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica



2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica

Apunte N° 2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica

Contextualización

La cultura clásica representa el punto de inicio de Occidente, así también de sus valores. Para comprendernos hoy en día, necesariamente debemos remontarnos hacia el pasado y, en específico, con dos culturas de ese entonces: la Hélade, también conocida como Grecia, y Roma.

La Hélade es el nombre con el que los propios helenos, o griegos, denominaban originalmente a la antigua Grecia. Representaba una gran extensión constituida por un grupo de ciudades-estado que compartían diversos elementos de su cultura, ubicadas principalmente en la península de los Balcanes. Se originan de las culturas micénicas, originarias de la península y liderada por príncipes guerreros, y la minoica, cultura milenaria que habitaba la isla de Creta y ejercía un amplio dominio cultural y comercial en el mar Mediterráneo, y de quienes reciben una gran herencia cultural.



Imagem extraída de: <https://www.google.cl/maps/@42.3878477,7.6964578,3.88z>

Las *polis*, sus ciudades-estado, eran independientes y autónomas entre sí. Aunque compartían un gentilicio, el de helenos, este solo representaba la cultura en común. Aunque compartiesen una cultura en común con la que poder relacionarse, cada persona le era leal a su propia *polis*, y así, en ocasiones, las relaciones entre estas podían transformarse en conflictos a escala política y, en ocasiones, militar.

Así también, cada *polis* poseía una cultura única, y su sociedad podía regirse de distintas formas: monarquía, aristocracia o democracia, como las vividas en Atenas, diarquía, como la Espartana, oligarquía, como la de Tebas, entre otras. La pluralidad de estos sistemas también dio paso a los distintos valores que encarnaban sus sociedades: así, la espartana era una sociedad militarmente apta, la ateniense se orientaba a la política y el ocio, así también como otras polis, por su reducido tamaño, se dedicaban casi en exclusivo a actividades de explotación de recursos o comercio.

Quando hablamos de esta antigua cultura clásica, principalmente nos referimos a la herencia cultural que nos proveyó Atenas, la *polis* más relevante en la Hélade, y de la que más registros existen para estudiar.

2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica

Inicialmente regidos por un monarca, fueron varias sus convulsiones internas que los llevaron a transformarse, progresivamente, y pasando por la oligarquía y la aristocracia, a la democracia clásica. El desarrollo científico y del pensamiento siempre fueron de relevancia, y a lo largo de su historia serán reconocidos como la capital cultural. Era, además, una de las más numerosas en población, y como tal, siempre fue influyente sobre las demás polis. Aunque no será hasta la amenaza de invasión del Imperio persa (a inicios del siglo V a.C.) cuando verá su mayor esplendor.

Comentado [MEGDP1]: Revisar redacción, quién será reconocidos?

En el combate contra los invasores y la dominación que habían sufrido las polis ya conquistadas, los helenos logran una alianza temporal, difícil de concretar debido a sus constantes problemas entre ellos y entre las distintas polis, con la cual podrían hacerles frente a los invasores y evitar así nuevos intentos de expansión. Aunque los espartanos, quienes eran la fuerza militar más grande en la Hélade, jugarán un rol vital en las Guerras Médicas, conflicto entre esta última y el Imperio Persa, no será sino Atenas quien logre ponerlos a raya, gracias a su fuerza y dominio naval. Así, se convertirían en el vencedor indiscutido del conflicto, y se convertirían en la polis más poderosa.

La gloria de Atenas fue grande, y transfiriendo el tesoro de la Liga de Delfos y obligando a las polis aliadas a tributarles de forma constante, alcanzarían el periodo de mayor esplendor de su cultura: el siglo de Pericles. Fue el periodo en que se consagra la cultura ateniense, alcanzando un reconocimiento único en sus tiempos. Las artes, ciencias y filosofía se verían enormemente beneficiadas por esta situación, las que alcanzarían un renombre e importancia que encontramos incluso hoy en día. Aunque el apogeo no fue duradero: sería al poco tiempo que Esparta, buscando rectificación y asumir el liderazgo de la Hélade, declarase una guerra y dividiese a todas las ciudades-estado en dos alianzas, una con Atenas y la otra con ellos. La Guerra del Peloponeso estalla a finales del siglo V a.C., en la que aprovecharán de entrar los persas nuevamente, en el bando espartano, remeciendo el mundo clásico.

Posterior al conflicto, Atenas tratará de recuperarse, pero para inicios del siglo IV a.C. será tomada por Filipo II de Macedonia, cultura del norte de la Hélade, también helenos pero más cercanos a la barbarie. Posterior a esto pasará a formar parte del Imperio helenístico de Alejandro Magno, sucesor de Filipo II, y fiel defensor de la supremacía de su cultura, por lo que buscará expandirla y unificarla por los territorios del Imperio persa, que conquistará en el proceso y permitirá expandir la cultura en territorios cercanos a la India. Ya en el siglo II a.C. pasará a formar parte de los territorios de Roma, que/ momento en el que volverá nuevamente a convertirse en el centro cultural del mundo clásico.

Así Roma domina los territorios de la Hélade y ambas culturas se mezclarán definitivamente. Pero, para comprender esto, también debemos saber algo de la antigua Roma. Una cultura que, a diferencia de la ya expuesta, fue gobernada por una institución única, con tradiciones políticas claras y que da inicio a nuestra tradición occidental.

La historia de Roma se divide en tres periodos: monarquía, república e imperio. Situada en la península Itálica, inicia su historia en una zona pantanosa cerca del río Tíber y rodeada de siete colinas. Es en este lugar donde los latinos, una tribu, formarían una aldea en la cual, con el tiempo, se incorporaría población principalmente sabina y etrusca, y que se desarrollaría a través de monarcas. Aunque los historiadores romanos hablaban de siete reyes, se conoce que cuatro fueron de carácter mitológico, para explicar ciertas características de su sociedad: cifran su origen en Rómulo, hijo de Marte (dios de la guerra latino) y descendiente del héroe Eneas de Troya, hijo de Venus (Afrodita en la antigua Grecia), el cual reunió a las tribus en la aldea romana y sentó sus bases sociales y políticas; una segunda característica, de orden religioso, se remite a Numa Pompilio, hombre sabio que ordenó la religión romana en sus primeros tiempos y afianzó las relaciones con otras aldeas; un tercer rey, Tulio Hostilio, representaba la guerra en, y de las consecuencias que la desmesura en esta puede

Comentado [MEGDP2]: ¿característica?

2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica

traer; y el último en Anco Marcio, quien representa los valores políticos de Roma, su expansión y desarrollo legal, pilar de la sociedad romana.



Imagen extraída de: <https://www.google.cl/maps/@42.3878477,7.6964578,3.88z>

Terminado el periodo de los reyes mitológicos, los etruscos serán la tribu dominante de la antigua Roma hasta el final de la monarquía. La ciudad florece y las condiciones de vida mejoran, también así se expande territorialmente por la península Itálica. Llegando a los territorios del sur, conquistarán encontrarán con la Magna Grecia, territorio de ciudades-estados helenas en la península, que influirán enormemente en su cultura como ejemplo a seguir. Internamente, con los tres reyes etruscos, Lucio Tarquinio Prisco, Servio Tulio y Tarquinio el soberbio, la ciudad crecerá y se convertirá en un actor cada vez más relevante en la zona, así también como las políticas se irán, paulatinamente, centrando en beneficiar a la tribu etrusca, quienes desarrollaban amplias labores como comerciantes, en desmedro de los latinos y sabinos, que vivían en el campo y se dedicaban a su cultivo.

Será con Tarquinio el soberbio con quien terminará el sistema de gobierno monárquico. Debido a numerosos conflictos entre el Senado y el gobernante, sumado al descontento de la población, se decide hacer frente y expulsar al rey y a su familia de Roma, e iniciar un sistema que restringiera el poder a los gobernantes, dando paso a la República a finales del siglo VI a.C. Dirigida por dos cónsules que debían vigilarse y gobernar en simultáneo, por un periodo acotado de tiempo, y una serie de instituciones que apoyaban el gobierno, será el periodo de casi cinco siglos donde la cultura romana conocerá su mayor expansión y poderío, expandiéndose alrededor del Mar Mediterráneo en Europa, África y la porción más cercana de Asia, conquistando y dominando a las culturas autóctonas, imponiendo su administración e impuestos, pero permitiendo que conservaran sus tradiciones y religión, con excepción en la Hélade, a quienes "apadrinará" y vigilará que no se destruyan entre ellos mismos por sus constantes guerras. Roma asimilará buena parte de la cultura helena, sobre todo la ateniense, y la incorporará en su cotidianidad con distintas tradiciones.

Aun así, no podían mantener un orden interno. Cientos de cónsules intentaban conciliar las relaciones entre patricios y plebeyos, quienes exigían constantemente una reivindicación a sus derechos como ciudadanos de Roma, en la que las diferencias se diluían cada vez más. Los plebeyos lograron la creación de una serie de instituciones que favorecían su seguridad y una mejor vida, pero esto no calmaba el clima de constantes rebeliones, asaltos y conspiraciones en la ciudad. No sería hasta que Julio César, general renombrado y

Comentado [MEGDP3]: Este párrafo me cuesta entenderlo... no sé si es al redacción o que no entiendo qué quiere explicar

Comentado [MEGDP4]: ¿singular o plural?

2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica

admirado por la sociedad romana, asumió de manera autocrática el poder, ya en el siglo I a.C. Posterior a su conquista de las Galias, territorios que serían el sur de la actual Francia, aprovechó su poder militar y tomó Roma, junto a los políticos romanos Pompeyo y Marco Antonio, con quienes había confirmado un triunvirato. Será declarado dictador por un periodo de diez años, aclamado por el pueblo pero detestado por el Senado: hasta que fue asesinado en una conspiración, cosa que dio inicio al Imperio Romano.

Octaviano, sobrino nieto y heredero de dos terceras partes de la fortuna de Julio César, y desde este momento conocido como César Augusto, sería su sucesor. Él lograría sentar las bases de un nuevo sistema para Roma, desde sus maniobras políticas y militares que le validaron: entre los distintos cargos que ostentará será cónsul vitalicio, pontífice máximo e incluso será nombrado *pater patriae* (padre de la patria). Así también, a petitorio popular, solamente se elegirá un cónsul por periodo, asegurando el mandato de Augusto. La población se contentaba al verle emplazado en cargos públicos, asumiendo que esto traería una verdadera paz, y no ilusoria: el mandato del César Augusto, primer emperador de Roma, significará el inicio de la *Pax Romana* (o Augusta, en su honor) siendo uno de los periodos más estables en la historia de su cultura.

Naturalmente, al pasar los años y los gobernantes, las instituciones imperiales tomarán rumbos mucho más autoritarios. Los ideales de Augusto perdían actualidad, aunque algunos emperadores de su misma dinastía intentaban rescatarlos. Así también, la dinastía cambió, y el emperador se convirtió en la figura que gobernaba de forma autocrática sus territorios, suprimiendo las funciones y rebajando la importancia de las instituciones republicanas que participaban los ciudadanos.

La historia del Imperio romano será la historia de las dinastías gobernantes, que verán sus gobiernos y su cultura transformarse aceleradamente con la aparición de dos elementos anómalos que transformarán enormemente la cultura: el cristianismo y las grandes migraciones.

El primero, que ve sus orígenes en el judaísmo, es una religión cercana a la filosofía griega con la que comparte varios elementos fundamentales, que aparece en la parte oriental del Imperio. Cristo o Jesucristo (unión de los nombres de Jesús y de Cristo -el Ungido o Mesías), se presentó a Sí mismo como Hijo de Dios, enviado por su Padre para revelarnos Su amor como el mandamiento fundamental para la vida, y que entregó su vida para salvación del pecado de todos los hombres. Los seguidores de Cristo, llamados cristianos a mediados del siglo I, se consideraban a sí mismos continuadores de los judíos y no como una secta, y extenderán su fe por el imperio hasta consolidarse como la religión principalmente de los pobres y los esclavos. Su amplia expansión y consolidación como una fe distinta al judaísmo, despertó sospechas entre algunos romanos para el siglo II d.C. será combatida férreamente por los emperadores. Las persecuciones y numerosos martirios no frenaron su expansión, sino todo lo contrario: su testimonio les daba fuerza y muchos veían en esa entrega y en la caridad vivida entre los cristianos, por la que todos eran tratados como hermanos de un mismo Padre, una evidencia de la verdad de tal fe. Para el siglo IV d.C., el cristianismo será una parte importante del Imperio al ser legalmente permitida y después declarada religión oficial cambiando radicalmente a la sociedad guerrera, expansionista y bélica, hijos de Marte, por una sociedad fiel a Dios y a sus mandamientos de amor a Dios y a sus criaturas, especialmente el prójimo, en todos los ámbitos políticos y sociales, y, por tanto, de la fe.

Por otra parte, el segundo elemento, las grandes migraciones, representará una serie de movimientos migratorios en grandes grupos desde el norte de Europa y las zonas de Oriente próximo hacia territorios del Imperio romano, de forma agresiva o pacífica, que buscaban asilo y refugio de la expansión de los Hunos. Roma, en su extensión y esplendor, se había convertido en un faro de civilización: una cultura que había conseguido el poder del mundo conocido en Occidente, y que dominaba e influenciaba notoriamente a sus allegados. Las personas que vivían bajo la cultura romana eran civilizadas: hablaba latín o griego, y poseían tradiciones, reglas y valores propios de la cultura romana. La diversidad de pueblos, denominados bárbaros desde la perspectiva etnocéntrica romana y griega, se integraba lenta pero firmemente en los territorios

Comentado [MEGDP5]: Me parece que es fundamental para entender por qué el cristianismo influye en la cultura occidental

2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica

imperiales a partir del siglo II d.C., alterando sus tradiciones, costumbres y modo de vida. Cada vez más se dificultaba la vida urbana debido a los constantes asaltos a las aldeas y ciudades, y cada vez más se incorporaban más extranjeros a las fuerzas militares romanas, así también sus caudillos.

Por último, para el siglo II d.C., también terminará la *Pax Augusta*, la cual quedó truncada debido a los constantes problemas internos por la pugna en la sucesión de los emperadores, y además con la pérdida de autoridad del título del emperador mismo, debido los excesos y privilegios. Muchas serán las fórmulas para solucionar la crisis de la institucionalidad imperial de Roma: medidas de carácter religioso para competir contra el cristianismo; medidas de carácter político para incorporar y eliminar amenazas latentes por la presencia de pueblos bárbaros; medidas económicas por las dificultades de mantener la enorme extensión de territorios. El imperio terminará dividiéndose en dos porciones, una occidental con capital en Roma, precursora de su tradición pero incorporando nuevos elementos, y una oriental, con capital en Constantinopla, que terminaría convirtiéndose en el Imperio Bizantino al asimilar y dar prioridad a su herencia griega. Para finales del siglo V d.C. gobernará el último emperador del Imperio Romano de Occidente, figura que en la práctica no poseía poder, y se da término al periodo conocido como Edad Antigua.

La racionalidad griega: el paso del mitos al logos

En la antigua Hélade, la filosofía abrió la puerta a una explicación racional de la realidad. El mitos hace radicar la explicación a las cosas en la voluntad arbitraria de los dioses. Sólo el ocio, entendido como la posibilidad de dedicar tiempo no sólo a las labores propias de la supervivencia, sino especialmente a la reflexión racional acerca de cuanto nos rodea, generó un paso paulatino del mito al logos. El logos es la racionalidad misma de los seres humanos, pero también lo que pasa por la razón y es su producto, como explicación verdadera y lógica -no arbitraria- de la realidad.

La filosofía es el quehacer que permite tal paso, brota del asombro y que da lugar a la pregunta por las causas de la realidad. El primero filósofo que se preguntó por el ser humano y por cómo debía vivir fue Sócrates, cuya importancia veremos más adelante. Representa también este paso del mitos al logos su discípulo Platón, filósofo creador de la Academia de Atenas, principal institución encargada del desarrollo cultural de la época, donde se enseñaba y se dieron los más grandes descubrimientos de matemáticas, filosofía, medicina, retórica y astronomía. A través de la *alegoría de la caverna*, relata cómo el hombre puede admirar el mundo superior y verdadero al liberarse de las cadenas del mundo sensible, subjetivo e individual que le mantienen cautivo, admirando la realidad no solo a través de sus sombras o proyecciones, sino contemplando el mundo de las ideas para luego poder dar a conocer a otros esa verdad.

A través de esta transición hacia el mundo de las ideas, los seres humanos se perfeccionan. Su cultura es una representación de esto, y una constante búsqueda de la verdad. El conocimiento *fuera de la caverna* que encontraba el hombre representaba una **episteme**, un conocimiento real, objetivo y científico, que se constituiría en uno de los pilares fundamentales de la cultura griega, y que luego permearía el mundo romano.

Este mundo del logos y de la racionalidad era el criterio de civilización diferenciando a la Hélade de los bárbaros, que no habían logrado dicha transición. Esta consideración evidencia cierto etnocentrismo característico de los atenienses y griegos en general al proponer lo central de su cultura como criterio de validez aplicable a toda cultura.

La democracia griega y la filosofía clásica

Así como el logos daba paso a que se desarrollase la cultura de los griegos, serían la ciencia y la filosofía las que lograrían su esplendor. Ambas, consideradas como episteme o ciencia, eran necesarias para alcanzar la

2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica

verdad. La filosofía resultaba necesaria en la vida cotidiana de los seres humanos, al permitir alcanzar conocimientos, reales, objetivos y científicos a través del diálogo, de la exploración de la lógica y la reflexión.

La filosofía clásica, similar y relacionada a la tradición judaica, buscará dar respuestas al orden de las cosas intangibles. A aquello propio humano, que le aqueja y que necesita resolver: la dualidad entre su naturaleza sensible y su racionalidad. Mientras que las ciencias se encargan de resolver aquello propio de lo material y temporal, será la filosofía la que se encargue de resolver lo abstracto y metafísico, propio de las ideas y del alma racional.

En Sócrates encontramos la postura fundamental en la tradición filosófica de que, a través de la mayéutica y el diálogo moderado, los seres humanos podían encontrar la verdad. La relación de Sócrates con la verdad será abordada con mayor profundidad avanzado este apunte. Siguiendo sus pasos, Platón, figura trascendental en la historia de Atenas y en la de Occidente, tratará sobre diversos asuntos relativos a la existencia del ser humano, de su naturaleza y racionalidad. Aristóteles es el último referente a mencionar, pero el más importante. De su racionalidad proviene parte del paradigma con el que nuestra sociedad Occidental ha pensado durante milenios. El pensamiento aristotélico se considera como la cúspide de la filosofía clásica, que tratará sobre lógica, física, biología, metafísica, ética, política y teoría del arte, y que ejercerá una gran influencia en la Edad Media a través de la filosofía árabe y de Tomás de Aquino, y también durante la Edad Moderna por la Ilustración.

La episteme también conduciría al desarrollo de diversas formas de gobernabilidad. La búsqueda de un mejor gobierno era un tópico en la filosofía, y así también la gobernabilidad de las polis. Atenas, que había visto una transición desde un régimen monárquico hasta una aristocracia y luego a una democracia, contemplaba este último sistema como la mejor forma de gobernabilidad. La democracia clásica, particularmente la ateniense, velaba por el gobierno del pueblo. Los ciudadanos, varones que debían cumplir ciertos requisitos para adquirir dicha calidad, debían participar activamente en la dirección y toma de decisiones de la polis. Aunque en la práctica esta era una situación ideal: las familias que no poseían esclavos a su disposición debían realizar sus labores de forma personal, imposibilitando que muchos ciudadanos no pudiesen participar en el gobierno de la polis por razones económicas, aspecto que no afectaba a la aristocracia, que podía dedicarse a los asuntos del demos en completa disposición.

La democracia ateniense representaba la *politeia*, una constitución de gobierno de acuerdo a la ley, en el que gozaban de los principios de la *demokratia* (gobierno del demos), *isegoria* (el igual derecho de hablar), *isonomia* (la igual participación de todos los ciudadanos en el ejercicio del poder) y *parresia* (el derecho a hablar y demandar con la verdad a quien ostenta el poder). La concepción de libertad de los atenienses implicaba tan solo la libre capacidad de acción, valor distinto a su comprensión actual: su libertad no negaba la posibilidad de esclavizar a otros, en cuanto serían igualmente libres. Así, el principal objetivo de los atenienses era asegurar una buena vida a todos sus ciudadanos, independiente si estos pertenecían a la aristocracia que, efectivamente, era la que gobernaba, o aquellos de menos recursos, para lo que todos los ciudadanos debían mostrar compromiso y fraternidad.

La sociedad ateniense, aunque fue el primer ejemplo de gobierno sin la figura de un individuo que encarnara el poder y el gobierno de forma autocrática, dividía también en funciones a hombres y mujeres. Los primeros eran los encargados del gobierno de la polis, y podían convertirse en ciudadanos, y, en contraparte, la mujer vivía concentrada en labores domésticas. A su disposición en el hogar disponía de una habitación llamada *ginecocea*, en la cual se reunía exclusivamente con otras mujeres, cumpliendo el rol de crianza y educación inicial hasta una edad temprana, pero al serle negada la educación, su contribución no era significativa. La polis se encargaba de proveer educación a los varones desde su infancia.

2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica

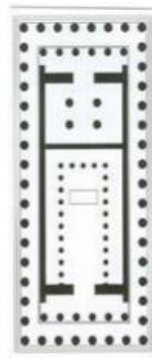
El canon griego en el arte y la cultura

La estética es la respuesta de la episteme y la filosofía al concepto y plasmación del ideal de belleza, que fue algo característico de la antigua Grecia, en su búsqueda de la perfección, y de la materialización de aquellas cosas que pudiese albergarla. Sustentada en la lógica y matemática, el arte representaba el desarrollo de todas las técnicas que permitiesen alcanzar la perfección. Dotar al arte de una ciencia, de conocimientos racionales, era uno de los aspectos fundamentales que buscaban los mismos artistas. El logos, nuevamente, lleva a los seres humanos a aspirar elevarse sobre la materia hasta la esfera de los conceptos, y las artes debían conseguirlo por sus propios métodos.

El arte heleno, sin dejar de buscar la belleza y la proporción matemática, también tenía una dimensión práctica. La arquitectura, por ejemplo, ocupaba siempre líneas rectas en la construcción y en espacios rectangulares consideraba espacios para el uso de las personas. El Partenón, una de las construcciones más valoradas por los helenos, y por nosotros, sus herederos, es buena muestra de ello.



(1) Partenón de Atenas (siglo V a.C.).



(2) Planta de Partenón de Atenas.

Fuente: Taranilla, C. (2014) Breve historia del arte. Madrid: Nowtilus, pp. 161 (1), 164 (2).

La escultura, por otra parte, tiende a representar escenas relacionadas con la mitología o actividades atléticas. En el siglo IV a.C., donde encuentra su mayor esplendor, los escultores ~~a~~ buscan la elegancia y plasman la emotividad de las escenas que representan, utilizando técnicas pulidas y desarrolladas ya por varios siglos. Por su lado, la cerámica cumple un fin similar al retratar ~~de~~ temas mitológicos, aunque aparecerán posteriormente escenas de la vida cotidiana con paisajes de fondo.



2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica

(3) Detalle de la bronceína cabeza del auriga de Delfos (principios del siglo V a.C), en la que se observan incrustaciones de pasta vítrea para los ojos que aportan mayor naturalismo.

Museo Arqueológico de Delfos, Grecia.

(4) Detalle de cerámica (siglos V-IV a.C.) en el que se representa el famoso pasaje de la Odisea cuando Ulises escucha, amarrado al mástil de la nave, el canto de las sirenas.

Fuente: Taranilla, C. (2014) Breve historia del arte. Madrid: Nowtilus, pp. 170 (3), 176 (4).

El derecho romano, la Paideia y la lengua latina

Los tres aspectos fundamentales de las culturas clásicas podrían ser sintetizados en el derecho romano, la Paideia y la lengua latina. Estas tres características serán cruciales para comprender la configuración de la sociedad y el sentido y significado que tenían estas características para sus culturas originales, así como para nosotros, occidentales en el momento actual. Su herencia ha determinado también el desarrollo de nuestras propias culturas, definiéndolas y ordenando nuestras vidas.

El derecho romano es uno de los elementos características de su cultura, fiel reflejo de las normas de la sociedad y de su funcionamiento. El derecho romano trataba sobre las personas, refiriéndose tanto al estado, libertad o esclavitud de la persona, al concepto de familia (en la cual el padre, por ser varón, ejercía *patria potestas*, su poder sobre sus hijos y la descendencia por vía masculina), y de su condición de ciudadanía; los bienes, y sobre la propiedad de estos, las condiciones de servidumbre, el usufructo de los bienes y su uso, superficie y habitación; también las sucesiones, relacionándolos con la herencia por testamento y legados y sus excepciones; también sobre las obligaciones, relativo a los acuerdos, garantías, delitos, contratos y procedimientos.

Por su estructurada organización y eficiencia, el derecho romano sirve de inspiración para Occidente y sienta las bases para que desarrolle sus leyes propias. En la actualidad, nuestro sistema utiliza como fundamentos los tratados romanos de derecho. Así, premisas que en la actualidad reconocemos sobre la naturaleza de las leyes, provienen desde la antigua Roma.

La Paideia, la educación de la antigua Grecia, era el proceso en que se formaba integralmente a los ciudadanos varones en valores, saberes técnicos, conocimientos y procedimientos. Respondía al pensamiento y filosofía ateniense, y se consideraba como una contribución a la perfección humana, a través de un proceso dirigido y planificado de desarrollo y cultivo de los educandos. Las personas se convertían en ciudadanos virtuosos a través de la Paideia, con lo que podían participar de mejor forma en el Ágora y en la vida en sociedad. En la antigua Roma, el concepto de *humanitas* representaba el mismo proceso de cultivo de las personas, con el fin de hacerles aptos para la vida cívica. Así, en la antigua Grecia, los filósofos muchas veces eran los encargados de proveer educación. Financiado y asegurado por la propia Polis, debían servir de tutores que promovieran los mejores valores para los jóvenes. Sócrates, a través de la mayéutica, instaurará el método de trabajo a través de la dialéctica -usada también por los sofistas, encargados de educar.

La lengua latina, por otra parte, será hasta la actualidad de suma relevancia en la lingüística occidental. La lengua oficial de Roma fue el origen de un gran número de lenguas europeas a partir de la Edad Media, que, mezcladas con las culturas germánicas asentadas a lo largo del imperio, y sumadas a los dialectos ya hablados en las distintas zonas, darían a lugar a las distintas lenguas, entre las que encontramos también el castellano o español.

El cristianismo también utilizó el latín como su idioma universal, quedando superado el griego en Occidente. Se consideraba un idioma culto y era también utilizado para las ceremonias, documentos y tradiciones de la

2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica

Iglesia Católica. Así también servirá como idioma científico para la Edad Moderna. En la actualidad no ha perdido toda su relevancia, al ser nuestra lengua heredera directa de esta.

Sócrates

El ideal de hombre sabio se encuentra en la antigüedad, y es el título que se da a Sócrates. Se le reconoce por la mayéutica, su legado más grande al pensamiento occidental, que llevará al interlocutor a encontrar la verdad a través de la lógica y del discurso racional promovido por acertadas preguntas. La obra de Sócrates, siempre relatada a través de Platón, pues él no escribe nada, trata principalmente sobre filosofía política y ética, comentando sobre la democracia ideal y las condiciones de la Ateniese, la cual criticará abiertamente. Centró su reflexión en el ser humano y su búsqueda del bien de su alma, con lo que dio un giro antropológico a la filosofía, centrada antes en la explicación última de la naturaleza.

La vida de Sócrates se vincula directamente con el amor a la verdad y el pensamiento crítico. Sócrates logró encarnar la búsqueda de la verdad y ser creído y temido por esta: los helenos conocían la reputación del filósofo, y no tenían duda de que cada palabra suya no sería sino verdad. El valor de la verdad en la antigüedad estaba determinado por la coherencia: entre el actuar, el hablar y el pensar, y del pensar con las ideas de las cosas. Y esta coherencia, además, abría las puertas para una verdad más profunda y objetiva. Se desempeñará como Sócrates, un idealista de la democracia, vive en tiempos del esplendor de la antigua Atenas. El siglo de oro se sustentaba en la política imperial que había asumido la Polis frente a las otras que componían la Liga de Delos, y la democracia ateniense se sostenía gracias a los tributos que obligaban a pagar a las ciudades-estados, ahora subyugadas por su dependencia política y militar. Abiertamente, el filósofo criticaba la forma en que se desarrollaba la democracia ateniense: que sometía a las demás polis y que limitaba la participación de los de menos recursos, pareciendo, en efecto, más una aristocracia que otro sistema, sin privilegiar la verdad ni el bien sino la apariencia de esta promovida por los sofistas.

Así, la crítica a la democracia ateniense de Sócrates era aceptada por muchos, pero vista como una amenaza al sistema de gobierno. Serán los mismos miembros de la aristocracia quienes le acusen de promover falsos dioses en los jóvenes. En su juicio, arriesgando su vida, decide realizar una última denuncia a la aristocracia y al sistema democrático ateniense, pero finalmente afronta su pena sin intentar escapar: la muerte era su única alternativa, pues no habría sido fiel a la verdad si hubiera evadido su condena.

La *Apología de Sócrates*, escrita en dos versiones tanto por Platón como por Jenofonte, historiador griego, relata los diálogos del filósofo en su defensa frente al jurado que le condenaba a muerte, utilizando la ironía constantemente para referirse a las injusticias de la sociedad ateniense. La elocuencia y coherencia que expresa el filósofo en su defensa es catalogada como peligrosa, en cuanto puede convencer con facilidad a los otros de sus argumentos, y se les pedía tener especial cuidado respecto a esta.

Agustín de Hipona

Agustín de Hipona, Doctor de la Gracia, fue el máximo pensador del cristianismo en sus inicios. Nacido a mediados del siglo IV d.C., dedicaría parte de su vida a la filosofía y teología, siguiendo el pensamiento griego para dar forma a la doctrina y bases de la cristiandad. Luego de una vida de excesos y satisfacción de sus pasiones, en la que nunca dejó de lado la filosofía y la literatura, empezó a dudar sobre la verdad, descontento de las doctrinas filosóficas de ese entonces, hasta que decide abandonar África, partir hasta Roma, y posteriormente hasta Milán, donde, tras descubrir la doctrina de las ideas del neoplatonismo, reencantándose con la verdad, encuentra en Ambrosio, obispo de la ciudad, quien le abre la puerta a la verdad plena del cristianismo a través de sus prédicas, textos y tratados de filosofía.

Comentado [MEGDP6]: No se entiende qué quieres decir

2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica

Su obra servirá como una primera síntesis entre la razón y la fe, se convertirá en uno de los principales referentes de la Patrística, grupo de los primeros pensadores que pudieron las bases de la teología y la filosofía cristiana, de conocidos como padres de la Iglesia. La filosofía griega proveía de los suficientes argumentos para sustentar el cristianismo, por lo que el trabajo filosófico podía orientarse en tratar de acercarse a Dios y de servir de base a la comprensión de las verdades divinas reveladas. Apegado a la dialéctica platónica, tratará sobre el tiempo, la ética, el amor, el mal, la libertad, la voluntad y el destino, los cuales ordenarán el cristianismo y a las transformaciones que vivía la cultura romana y germana llegada a territorios imperiales. Sus obras más conocidas son *Las Confesiones*, primera obra autobiográfica de la historia, y una auténtico best seller, y la *Ciudad de Dios*, en que hace una lectura de la historia a la luz del enfrentamiento entre la lógica de Dios y la del mundo.

El legado de Agustín de Hipona será trabajado nuevamente por los filósofos de la escolástica, ya en la Baja Edad Media, quienes pulirán la obra de los patristicos y permitirán a la teología alcanzar su esplendor.

Bibliografía

- Agustín, S. (2014). *Confesiones*. e-artnow.
- Alesanco, T. (2004). *Filosofía de San Agustín*. Madrid: Augustinus.
- Bravo, G. (1998). *Historia de Roma*. Madrid: Alianza Editorial.
- Clogg, R. (2016). *Historia de Grecia*. Ediciones Akal.
- Espitia, F. (2016). *Historia del derecho romano* (5° edición ed.). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Foucault, M. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Ediciones Paidós.
- Gallego, J. (2003). *El mundo rural en la Grecia antigua*. Ediciones Akal.
- Goldworthy, A. (2012). *En el nombre de Roma: Los hombres que forjaron el imperio*. Booket.
- Gómez Espelosin, F. J. (2001). *Historia de Grecia Antigua*. Ediciones Akal.
- Grimal, P. (2005). *Historia de Roma*. Paidós.
- Jenofonte. (2014). *Apología de Sócrates*. Ediciones Rialp.
- Mas, S. (2003). *Ethos y pólis: una historia de la filosofía práctica en la Grecia clásica*. Ediciones Akal.
- Montanelli, I. (2016). *Historia de Roma*. DEBOLSILLO.
- Mossé, C. (1980). *El trabajo en Grecia y Roma*. Ediciones Akal.
- Mossé, C. (1995). *La mujer en la Grecia clásica*. Editorial Nerea.
- Negrete, J. (2017). *Roma victoriosa. Cómo una aldea italiana llegó a conquistar la mitad del mundo conocido*. La esfera.
- Platón. (2015). *Apología de Sócrates*. Barcelona: Ediciones Brontes.
- Rosenberg, A. (2018). *Historia de la república romana*. Intervención cultural.
- Sancho Rocher, L. (2011). *Filosofía y democracia en la Grecia Antigua*. Universidad de Zaragoza.
- Taranilla, C. (2014). *Breve Historia del Arte*. Madrid: Nowtilus.

2.1: Los ideales y valores de la cultura clásica